

# “EL USO DE INSTRUMENTOS MUSICALES EN LA ALABANZA ES UN ASUNTO DE OPINIÓN”

## Atendiendo otro razonamiento errado de Carlos Camacho

Por Lorenzo Luévano Salas

El razonamiento que voy a estar analizando es el siguiente: ***No hay certeza de que las iglesias en el primer siglo cantaron exclusivamente a capela y no hay certeza que alabaron en presencia de acompañamiento instrumental***. De esa proposición se pretende concluir: ***“El uso o no uso de instrumentos en la alabanza es un asunto de opinión”***.

A continuación presento varias razones por las cuales dicho razonamiento es incorrecto:

El razonamiento es errado, porque, partiendo de lo ***“temporal y particular”***, es decir, ***“las iglesias del primer siglo”***, concluye una ***“propiedad absoluta y general que no admite excepciones”***, en otras palabras, ***“que el uso es de opinión”***. Esto es absurdo. ¿Cómo es que la cualidad “temporal y particular” que contiene la premisa, resultó en una cualidad “absoluta y general” que no admite excepciones? Desde el momento en que la premisa tiene una cualidad distinta a la que tiene la conclusión, la falacia se hace evidente. Por ejemplo, alguien dice, ***“Todas las personas que he visto esta semana tienen gripe; entonces hay una fuerte epidemia de gripe.”***. Esta premisa tiene el mismo error, de lo “temporal y particular” (***“las personas que he visto esta semana”***) a lo “absoluto y general” (***“hay epidemia de gripe”***). Premisa particular: ***“si hoy puedo cargar las piezas de mi automóvil”***, conclusión desmesurada, ***“también puedo cargar mi automóvil”***. No es lo mismo cargar una o varias piezas de un auto (lo particular), que cargar el auto completo (lo absoluto). Así pues, el razonamiento de nuestro hermano es incorrecto.

Ahora bien, dado que la conclusión expresa una ***“propiedad absoluta y general que no admite excepciones”***, ese “uso” ***debe ser de opinión cada vez que sucede, sin importar tiempo y espacio***. Nuestro hermano ha concluido una cualidad que ese “uso” tiene. Si ese “uso” tiene tal cualidad, entonces así debe “ser” cada vez que sucede. Sin embargo, es del todo falso que cada vez que ese “uso” sucede, “es de opinión”. Luego, dado que la premisa es ***“temporal y particular”***, es errado llegar a semejante conclusión.

La premisa es contradictoria, pues si es del todo cierto que no se puede comprobar con certeza que las iglesias cantaron “a capela”, se sigue que cantaron “no a capela”, pero si es del todo cierto que “no se puede comprobar con certeza que cantaron con “acompañamiento instrumental”, es decir, “no a capela”, se sigue que cantaron “a capela”. Entonces, con esa premisa no se concluye nada. La premisa

contiene pues, dos posibles escenarios que son **contradictorios**, es decir, “a capela” y “no a capela”, a menos que los tales sean sinónimos pero, ¿lo son?

Si es del todo cierto que la opinión **"es la percepción, pensamiento o parecer interno o subjetivo que ALGUIEN tiene"** de algo, entonces la premisa es falsa, pues ella considera varias **entidades colectivas** ("las iglesias") como si se tratase de **un individuo**. Es verdad que varias personas pueden compartir una opinión, pero también es verdad que varias personas pueden diferir en dicha opinión (cfr. Romanos 14). El sofista, con su razonamiento, pretende que todos los individuos implicados en la frase, **"iglesias del primer siglo"**, es decir, miles de personas en diferentes sitios geográficos, niveles económicos, con diferencias raciales muy fuertes, y diferentes grados de madurez espiritual, **todos compartieron la misma y una sola "opinión"**. ¿Por qué usaron, si es que usaron? ¿Por opinión? ¿Por qué no usaron, si es que no usaron? ¿Por opinión? Pero, suponiendo que todos los individuos que componen "las iglesias del primer siglo" llegaron a compartir la misma opinión, ¿no sería lógico que aconteciera el "uso", pudiendo así leer sobre él? No obstante, ¿lo leemos?

Pero hay más todavía. La conclusión dice, **"el uso de instrumentos"** sin precisar alguno. Es decir, que si ese “uso” tiene la cualidad de ser “opinión”, entonces el o los que alaban, pueden escoger libremente qué instrumento usar. Es así que, preguntamos, ¿siempre y cada vez que se usa el instrumento musical, el que alaba decide libremente qué instrumento usar? Si conocemos la Biblia, sabemos que no. No siempre que el “uso” aconteció, el que alaba decidió libremente qué instrumento usar. Por ejemplo, en el templo los sacerdotes y levitas no decidieron libremente qué instrumentos usar. Dios fue quien determinó cuáles habían de usarse. El “uso” existió allí, pero no conforme a la conclusión, es decir, sin que los actores pudieran decidir libremente qué instrumentos usar. Dado que la conclusión supone que el “uso de instrumentos”, es decir, cualquiera, entonces cada vez que el hecho ocurrió, no solo debió ser siempre de opinión, sino que siempre el que alaba debió decidir qué instrumento usar. ¿Sucede así?

Siguiendo con el pensamiento anterior, preguntamos, ¿qué de las iglesias? ¿Leemos que ellos **de sí mismos decidieron**, si es que el uso ocurrió, qué instrumento usar para alabar? Esto tiene que ser así. No puede ser que una práctica, es decir, “el uso de instrumentos en la alabanza” sea un asunto de libre albedrío, y a la vez, **NO OCURRIR NUNCA**. Sin embargo, ¿ocurrió? Nuestro sofista hermano dice que no se puede probar que ocurrió, luego, ¿no ocurrió por ser un “asunto de opinión”? En la Biblia leemos de asuntos de opinión, y a pesar de ser asuntos de opinión, se hace referencia a ellos. Leemos del uso de instrumentos en fiestas, en referencias al ejército, y hasta para simbolizar realidades espirituales en la gloria. ¿Por qué no leemos el ejercicio de la libertad que la conclusión propone, en la alabanza por parte de las iglesias, o de los miembros de tales iglesias? ¿Por qué las referencias al uso mismo, todas ellas, tienen un contexto diferente, y no el de las iglesias del primer siglo alabando a Dios?

En ese mismo sentido, es sumamente interesante que, en Efesios 5:19, es un hecho que Dios mandó el “corazón” de quien alaba, como instrumento que acompaña su alabanza. No más. No leemos, como sí lo hacemos en ciertos contextos en el Antiguo Testamento, que Dios haya dejado a la libre decisión del que alaba, escoger qué instrumento usar. ¿Leemos de tal decisión? ¿No es significativo, que nunca se lea al menos un ejemplo, del ejercicio de esa libertad? Ya no del uso en sí, sino de la libertad de escoger qué instrumento usar. Desde luego, dado que no se puede demostrar que las iglesias alabaron “en presencia de acompañamiento instrumental”, y dado que Dios sí declaró un “instrumento” para acompañar la alabanza, ¿qué se concluye? ¿Se concluye que el uso y el instrumento mismo, es asunto de opinión? Definitivamente la premisa de nuestro hermano, y su conclusión, representan un razonamiento errado.

Lorenzo Luévano Salas

Febrero, 2015

[www.volviendoalabiblia.com.mx](http://www.volviendoalabiblia.com.mx)